

Don Pietro Ricaldone renace en Mirabello Monferrato

Don Pietro Ricaldone (Mirabello Monferrato, 27 de abril de 1870 – Roma, 25 de noviembre de 1951) fue el cuarto sucesor de Don Bosco al frente de los Salesianos, hombre de vasta cultura, profunda espiritualidad y gran amor por los jóvenes. Nacido y criado entre las colinas del Monferrato, llevó siempre consigo el espíritu de aquella tierra, traduciéndolo en un compromiso pastoral y formativo que lo convertiría en una figura de relevancia internacional. Hoy, los habitantes de Mirabello Monferrato quieren hacerlo regresar a sus tierras.

El Comité Don Pietro Ricaldone: renacimiento de una herencia (2019)

En 2019, un grupo de exalumnos y exalumnas, historiadores y apasionados de las tradiciones locales dio vida al **Comité Don Pietro Ricaldone** en Mirabello Monferrato. El objetivo –sencillo y ambicioso a la vez– fue desde el principio devolver la figura de Don Pietro al corazón del pueblo y de los jóvenes, para que su historia y su herencia espiritual no se pierdan.

Para preparar el 150º aniversario de su nacimiento (1870–2020), el Comité exploró el Archivo Histórico Municipal de Mirabello y el Archivo Histórico Salesiano, encontrando cartas, apuntes y antiguos volúmenes. De este trabajo nació una biografía ilustrada, pensada para lectores de todas las edades, en la que la personalidad de Ricaldone emerge de forma clara y cautivadora. Fundamental, en esta fase, fue la colaboración con Don Egidio Deiana, estudioso de historia salesiana.

En 2020 estaba prevista una serie de eventos –exposiciones fotográficas, conciertos, espectáculos teatrales y circenses– todos centrados en el recuerdo de Don Pietro. Aunque la

pandemia obligó a reprogramar gran parte de las celebraciones, en julio de ese mismo año se llevó a cabo un evento conmemorativo con una exposición fotográfica sobre las etapas de la vida de Ricaldone, una animación para niños con talleres creativos y una celebración solemne, con la presencia de algunos Superiores Salesianos.

Aquel encuentro marcó el inicio de una nueva temporada de atención al territorio mirabellese.

Más allá del 150º: el concierto por el 70º aniversario de su muerte

El entusiasmo por la recuperación de la figura de Don Pietro Ricaldone llevó al Comité a prolongar su actividad incluso después del 150º aniversario.

Con motivo del 70º aniversario de su muerte (25 de noviembre de 1951), el Comité organizó un concierto titulado “Apresurar el alba radiante del día anhelado”, frase extraída de la circular de Don Pietro sobre el Canto Gregoriano de 1942.

En plena Segunda Guerra Mundial, Don Pietro –entonces Rector Mayor– escribió una célebre circular sobre el Canto Gregoriano en la que subrayaba la importancia de la música como vía privilegiada para reconducir los corazones de los hombres a la caridad, a la mansedumbre y sobre todo a Dios: “A alguno podrá causarle maravilla que, en tanto fragor de armas, yo os invite a ocuparos de música. Y sin embargo pienso, aun prescindiendo de alusiones mitológicas, que este tema responde plenamente a las exigencias de la hora actual. Todo aquello que pueda ejercer eficacia educativa y reconducir a los hombres a sentimientos de caridad y mansedumbre y sobre todo a Dios, debe ser practicado por nosotros, diligentemente y sin demora, para apresurar el alba radiante del día anhelado”.

Paseos y raíces salesianas: la “Passeggiata di Don Bosco”

Aunque nació como homenaje a Don Ricaldone, el Comité ha terminado por difundir nuevamente también la figura de Don Bosco y de toda la tradición salesiana, de la cual Don Pietro fue heredero y protagonista.

A partir de 2021, cada segundo domingo de octubre, el Comité promueve la “Passeggiata di Don Bosco” (Paseo de Don Bosco), rememorando la peregrinación que Don Bosco realizó con los muchachos desde Mirabello a Lu Monferrato del 12 al 17 de octubre de 1861. En aquellos cinco días se proyectaron los detalles del primer colegio salesiano fuera de Turín, confiado al Beato Miguel Rúa con Don Albera entre los profesores. Aunque la iniciativa no concierne directamente a Don Pietro, subraya sus raíces y el vínculo con la tradición salesiana local que él mismo continuó.

Hospitalidad e intercambios culturales

El Comité ha favorecido la acogida de grupos de jóvenes, escuelas profesionales y clérigos salesianos de todo el mundo. Algunas familias ofrecen hospitalidad gratuita, renovando la fraternidad típica de Don Bosco y de Don Pietro. En 2023 pasó por Mirabello un numeroso grupo de la Crocetta, mientras que cada verano llegan grupos internacionales acompañados por Don Egidio Deiana. Cada visita es un diálogo entre memoria histórica y alegría de los jóvenes.

El 30 de marzo de 2025, casi cien capitulares salesianos hicieron etapa en Mirabello, en los lugares donde Don Bosco abrió su primer colegio fuera de Turín y donde Don Pietro vivió sus años formativos. El Comité, junto con la Parroquia y la Pro Loco, organizó la acogida y realizó un video divulgativo sobre la historia salesiana local, apreciado por todos los participantes.

Las iniciativas continúan y hoy el Comité, guiado por su presidente, colabora en la creación del Camino Monferrino de Don Bosco, un itinerario espiritual de unos 200 km a través de las rutas otoñales recorridas por el Santo. El objetivo es obtener el reconocimiento oficial a nivel regional, pero también ofrecer a los peregrinos una experiencia formativa y de evangelización. Los paseos juveniles de Don Bosco, de hecho, eran experiencias de formación y evangelización: el mismo espíritu que Don Pietro Ricaldone defendería y

promovería durante todo su rectorado.

La misión del Comité: mantener viva la memoria de Don Pietro

Detrás de cada iniciativa está la voluntad de hacer emerger la obra educativa, pastoral y cultural de Don Pietro Ricaldone. Los fundadores del Comité custodian recuerdos personales de infancia y desean transmitir a las nuevas generaciones los valores de fe, cultura y solidaridad que animaron al sacerdote mirabellese. En una época en que tantos puntos de referencia vacilan, redescubrir el camino de Don Pietro significa ofrecer un modelo de vida capaz de iluminar el presente: “Allí donde pasan los Santos, Dios camina con ellos y nada vuelve a ser como antes” (San Juan Pablo II).

El Comité Don Pietro Ricaldone se hace portavoz de esta herencia, confiando en que la memoria de un gran hijo de Mirabello continúe iluminando el camino para las generaciones venideras, trazando un sendero firme hecho de fe, cultura y solidaridad.

Santo Domingo Savio. Los lugares de la infancia

Santo Domingo Savio, el “pequeño gran santo”, vivió su breve pero intensa niñez entre las colinas del Piamonte, en lugares hoy cargados de memoria y espiritualidad. Con motivo de su beatificación en 1950, la figura de este joven discípulo de Don Bosco fue celebrada como símbolo de pureza, fe y dedicación evangélica. Recorramos los lugares principales de su infancia –Riva presso Chieri, Morialdo y Mondonio– a través de testimonios históricos y relatos vívidos, revelando el ambiente familiar, escolar y espiritual que forjó su camino hacia la santidad.

El Año Santo de 1950 fue también el de la Beatificación de Domingo Savio, que tuvo lugar el 5 de marzo. El discípulo de Don Bosco, de 15 años, fue el primer santo laico “confesor” que subió a los altares a tan temprana edad.

Aquel día, la Basílica de San Pedro estaba abarrotada de jóvenes que daban testimonio, con su presencia en Roma, de una juventud cristiana totalmente abierta a los ideales más sublimes del Evangelio. Se transformó, según Radio Vaticano, en un inmenso y ruidoso Oratorio Salesiano. Cuando el velo que cubría la figura del nuevo Beato cayó de los rayos de Bernini, un frenético aplauso se levantó de toda la basílica y el eco llegó hasta la plaza, donde se descubrió el tapiz que representaba al Beato desde la Logia de las Bendiciones.

El sistema educativo de Don Bosco recibió aquel día su máximo reconocimiento. Quisimos volver a visitar los lugares de la infancia de Domingo, tras releer la detallada información de don Michele Molineris en esa Nueva Vida de Domingo Savio, en la que describe con su conocida seriedad documental lo que no dicen las biografías de Santo Domingo Savio.

En Riva cerca de Chieri

Nos encontramos en primer lugar en [San Giovanni di Riva junto a Chieri](#), la aldea donde nació nuestro “pequeño gran Santo” el 2 de abril de 1842, de Carlo Savio y Brigida Gaiato, el segundo de diez hijos, heredando del primero, que sólo sobrevivió 15 días después de su nacimiento, su nombre y su primogenitura.

Su padre, como sabemos, procedía de Ranello, una aldea de Castelnuovo d’Asti, y de joven había ido a vivir con su tío Carlo, herrero en Mondonio, en una casa de la actual Via Giunipero, en el n.º 1, aún llamada “ca dèlfré” o casa del herrero. Allí, de “Barba Carlòto” había aprendido el oficio. Algún tiempo después de su matrimonio, contraído el 2 de marzo de 1840, se había independizado, trasladándose a la casa Gastaldi de San Giovanni di Riva. Alquiló una vivienda con

habitaciones en la planta baja, aptas para cocina, almacén y taller, y dormitorios en el primer piso, a los que se accedía por una escalera exterior hoy desaparecida.

Posteriormente, en 1978, los herederos de Gastaldi vendieron la casa de campo y la granja contigua a los Salesianos. Y hoy, un moderno centro juvenil, dirigido por antiguos alumnos y cooperadores salesianos, da memoria y nueva vida a la casita donde nació Domingo.

En Morialdo

En noviembre de 1843, es decir, cuando Domingo aún no había cumplido los dos años, la familia Savio, por motivos de trabajo, se trasladó a [Morialdo](#), la aldea de Castelnuovo vinculada al nombre de San Juan Bosco, que nació en Cascina Biglione, una aldea del distrito de Becchi.

En Morialdo, los Savio alquilaron unas pequeñas habitaciones cerca del porche de entrada de la granja propiedad de Viale Giovanna, que se había casado con Stefano Persoglio. Más tarde, su hijo Persoglio Alberto vendió toda la granja a Pianta Giuseppe y familia.

En la actualidad, esta granja es también, en su mayor parte, propiedad de los Salesianos que, tras restaurarla, la han utilizado para encuentros de niños y adolescentes y para visitas de peregrinos. A menos de 2 km del Colle Don Bosco, está situada en un entorno campestre, entre festones de viñas, campos fértiles y prados ondulados, con un aire de alegría en primavera y de nostalgia en otoño, cuando las hojas amarillentas se doran con los rayos del sol, con un panorama encantador en los días buenos, cuando la cadena de los Alpes se extiende en el horizonte desde la cima del Monte Rosa, cerca de Albugnano, hasta el Gran Paradiso, hasta Rocciamelone, bajando hasta Monviso, es verdaderamente un lugar para visitar y aprovechar días de intensa vida espiritual, una escuela de santidad al estilo de Don Bosco.

La familia Savio permaneció en Morialdo hasta febrero de 1853, es decir, nueve años y tres meses. Domingo, que sólo vivió 14 años y meses, pasó allí casi dos tercios de

su corta existencia. Por tanto, se le puede considerar no sólo alumno e hijo espiritual de Don Bosco, sino también su paisano.

En Mondonio

Por qué la familia Savio abandonó Morialdo, sugiere el P. Molineris. Su tío el herrero había muerto y el padre de Domingo podía heredar no sólo las herramientas del oficio, sino también la clientela de Mondonio. Esa fue probablemente la razón del traslado, que tuvo lugar, sin embargo, no a la casa de Via Giunipero, sino a la parte baja del pueblo, donde alquilaron a los hermanos Bertello la primera casa a la izquierda de la calle principal del pueblo. La pequeña casa constaba, y sigue constando hoy, de una planta baja con dos habitaciones, adaptadas como cocina y taller, y una planta superior, encima de la cocina, con dos habitaciones y espacio suficiente para un taller con puerta a la rampa a la calle.

Sabemos que los cónyuges Savio tuvieron diez hijos, tres de los cuales murieron muy jóvenes y otros tres, incluido el nuestro, no llegaron a cumplir los 15 años. La madre murió en 1871 a la edad de 51 años. El padre, que se quedó solo en casa con su hijo Juan, después de haber acogido a las tres hijas supervivientes, pidió hospitalidad a Don Bosco en 1879 y murió en Valdocco el 16 de diciembre de 1891.

En Valdocco, Domingo había ingresado el 29 de octubre de 1854, permaneciendo allí, salvo breves periodos vacacionales, hasta el 1 de marzo de 1857. Murió ocho días después en [Mondonio](#), en la pequeña habitación junto a la cocina, el 9 de marzo de ese año. Su estancia en Mondonio fue, por tanto, de unos 20 meses en total, y en Valdocco de 2 años y 4 meses.

Recuerdos de Morialdo

De este breve repaso a las tres casas de los Savio, se desprende que la de Morialdo debe ser la más rica en recuerdos. San Giovanni di Riva recuerda el nacimiento de

Domingo, y Mondonio un año en la escuela y su santa muerte, pero Morialdo recuerda su vida en familia, en la iglesia y en la escuela. “*Minòt*”, como le llamaban allí, cuántas cosas habrá oído, visto y aprendido de su padre y de su madre, cuánta fe y amor demostró en la pequeña iglesia de San Pietro, cuánta inteligencia y bondad en la escuela de Don Giovanni Zucca, y cuánta diversión y vivacidad en el patio de recreo con sus compañeros de aldea.

Fue en Morialdo donde Domingo Savio se preparó para su Primera Comunión, que hizo en la iglesia parroquial de Castelnuovo el 8 de abril de 1849. Fue allí, cuando sólo tenía 7 años, donde escribió las “Memorias”, es decir, las intenciones de su Primera Comunión:

1. 1. Me confesaré muy a menudo y comulgaré todas las veces que el confesor me lo permita;
2. Quiero santificar los días de fiesta;
3. Mis amigos serán Jesús y María;
4. La muerte, pero no los pecados.

Recuerdos que fueron la guía de sus actos hasta el final de su vida.

El comportamiento, la forma de pensar y de actuar de un niño reflejan el entorno en el que vivió, y especialmente la familia en la que pasó su infancia. Por eso, si se quiere comprender algo sobre Domingo, siempre es bueno reflexionar sobre su vida en aquella granja de Morialdo.

La familia

La suya no era una familia de agricultores. Su padre era herrero y su madre costurera. Sus padres no eran de constitución robusta. Los signos de la fatiga se podían ver en el rostro de su padre, mientras que la finura de líneas distinguía el rostro de su madre. El padre de Domingo era un hombre de iniciativa y coraje. Su madre procedía del no muy lejano Cerreto d’Asti, donde tenía un taller de costura “y con su habilidad nos quitaba el aburrimiento de bajar al valle a buscar telas”. Y seguía siendo costurera también en Morialdo. ¿Lo habrá sabido Don Bosco? Curioso, sin embargo, su diálogo

con el pequeño Domingo, que había ido a buscarle a casa de los Becchi:

– *Bueno ¿Qué le parece?*

– *Eh, me parece que hay buena tela (en piamontés.: Eh, m'a smia ch'a-j'sia bon-a stòfa!).*

– *¿Para qué se puede utilizar esta tela?*

– *Para hacer un hermoso vestido para regalarle al Señor.*

– *Así pues, yo soy la tela: usted será el sastre, tómeme con usted (en piem.: ch'èmpija ansema a chiel) y hará un hermoso vestido para el Señor” (OE XI, 185).*

Un diálogo impagable entre dos compatriotas que se entendieron a la primera. Y su lenguaje era el adecuado para el hijo de la modista.

Cuando murió su madre, el 14 de julio de 1871, el párroco de Mondonio, Don Giovanni Pastrone, dijo a sus llorosas hijas para consolarlas: “No lloréis, porque vuestra madre era una mujer santa; y ahora ya está en el Paraíso”.

Su hijo Domingo, que la había precedido en el cielo hace unos años, también le había dicho a ella y a su padre, antes de fallecer: “No lloréis, ya veo al Señor y a la Virgen con los brazos abiertos esperándome”. Estas últimas palabras suyas, atestiguadas por su vecina Anastasia Molino, presente en el momento de su muerte, fueron el sello de una vida gozosa, el signo manifiesto de esa santidad que la Iglesia reconoció solemnemente el 5 de marzo de 1950, dándole más tarde la confirmación definitiva el 12 de junio de 1954 con su canonización.

Foto en el frontispicio. La casa donde murió Domingo en 1857. Es una construcción de tipo rural que data probablemente de finales del siglo XVII. Reconstruida sobre otra casa aún más antigua, es uno de los monumentos más queridos por los mondonienses.

La nueva Sede Central de los Salesianos. Roma, Sagrado Corazón

Hoy la vocación originaria de la casa del Sagrado Corazón ve un nuevo inicio. Tradición e innovación siguen caracterizando el pasado, el presente y el futuro de esta obra tan significativa.

Cuántas veces don Bosco deseó venir a Roma para abrir una casa salesiana. Desde el primer viaje de 1858 su objetivo era estar presente en la Ciudad Eterna con una presencia educativa. Vino a Roma veinte veces y solo en el último viaje de 1887 logró realizar su sueño abriendo la casa del Sagrado Corazón en Castro Pretorio.

La Obra Salesiana está situada en el barrio Esquilino, nacido en 1875, tras la brecha de Porta Pia y la exigencia por parte de los Saboya de construir en la nueva capital los ministerios del Reino de Italia. El barrio, llamado también Umbertino, es de arquitectura piemontesa, todas las calles llevan el nombre de batallas o eventos relacionados con el estado saboyano. No podía faltar en este lugar, que recuerda a Turín, un Templo, que fuera también parroquia, construido por un piemontés, don Juan Bosco. El nombre de la Iglesia no lo elige don Bosco, sino que es una voluntad de León XIII para relanzar una devoción, más actual que nunca, al Corazón de Jesús.

Hoy la casa del Sagrado Corazón está completamente renovada para responder a las exigencias de la Sede Central de los Salesianos. Desde el momento de su fundación hasta hoy la casa ha sufrido diversas transformaciones. La Obra nace como Parroquia y Templo Internacional para la difusión de la devoción al Sagrado Corazón, desde el principio el objetivo

declarado por don Bosco era construir al lado un Hospicio para albergar hasta 500 jóvenes pobres. Don Rua lleva a término la Obra y abre talleres para artesanos (escuela de artes y oficios). En los años sucesivos se abren la escuela secundaria y el bachillerato clásico. Durante algunos años fue también la sede de la universidad (Pontificio Ateneo Salesiano) y una casa de formación para salesianos que estudiaban en las universidades romanas y se comprometían en la escuela y en el oratorio (entre estos estudiantes se cuenta también a don Quadrio). También ha sido sede inspectorial de la Inspectoría Romana primero y de la Circunscripción de Italia Central a partir de 2008. Desde 2017, a causa del traslado desde via della Pisana, se ha convertido en la Sede Central de los Salesianos. Desde 2022 se inició la reestructuración para adecuar los ambientes a la función de casa del Rector Mayor. En esta casa han vivido o pasado: don Bosco, don Rua, el cardenal Cagliero (su apartamento estaba situado en el primer piso de via Marsala), Ceferino Namuncurá, monseñor Versiglia, Artémides Zatti, todos los Rectores Mayores sucesores de don Bosco, san Juan Pablo II, santa Teresa de Calcuta, papa Francisco. Entre los directores de la casa ha desempeñado su servicio monseñor Giuseppe Cognata (durante su rectorado, en 1930, se colocó la estatua del Sagrado Corazón en el campanario).

Gracias al Sagrado Corazón el carisma salesiano se ha difundido en varios barrios de Roma; de hecho, todas las demás presencias salesianas de Roma han sido una gemación de esta casa: el Testaccio, el Pío XI, el Borgo Ragazzi don Bosco, el Don Bosco Cinecittà, el Gerini, la Universidad Pontificia Salesiana.

Encrucijada de acogida

Los rasgos determinantes de la Casa del Sagrado Corazón son, desde los inicios, dos:

1) *la catolicidad*, en cuanto que abrir una casa en Roma ha significado siempre para los fundadores de las órdenes religiosas una cercanía al Papa y una ampliación de los

horizontes a nivel universal. En la primera conferencia a los cooperadores salesianos en el monasterio de Tor De' Specchi de Roma en 1874 don Bosco afirma que los salesianos se extenderían por todo el mundo y ayudar a sus obras significaba vivir el más auténtico espíritu católico;

2) *la atención a los jóvenes pobres*: la ubicación cerca de la estación, encrucijada de llegadas y partidas, lugar donde siempre se han reunido los más pobres, está inscrito en la historia del Sagrado Corazón.

Al principio el Hospicio acogía a los jóvenes pobres para enseñarles un oficio, posteriormente el oratorio ha recogido a los jóvenes del barrio; después de la guerra los limpiabotas (jóvenes que lustraban los zapatos a las personas que salían de la estación) fueron recogidos y atendidos primero en esta casa y luego se trasladaron al Borgo Ragazzi don Bosco; a mediados de los años 80 con la primera inmigración en Italia fueron acogidos jóvenes inmigrantes en colaboración con la naciente Cáritas; en los años 90 un Centro de Día recogía a jóvenes como alternativa a la cárcel y les enseñaba los rudimentos de la lectura y escritura y un oficio; desde 2009 un proyecto de integración entre jóvenes refugiados y jóvenes italianos ha visto florecer tantas iniciativas de acogida y de evangelización. La Casa del Sagrado Corazón durante unos 30 años ha sido también sede del Centro Nacional Obras Salesianas de Italia.

El nuevo inicio

Hoy la vocación originaria de la casa del Sagrado Corazón ve un nuevo inicio. Tradición e innovación siguen caracterizando el pasado, el presente y el futuro de esta obra tan significativa.

En primer lugar, la presencia del Rector Mayor con su consejo y de los hermanos que se ocupan de la dimensión mundial indica la continuidad de la catolicidad. Una vocación a la acogida de tantos salesianos que vienen de todo el mundo y encuentran en el Sagrado Corazón un lugar para sentirse en casa, experimentar la fraternidad, encontrarse con el sucesor de don

Bosco. Al mismo tiempo es el lugar desde el cual el Rector Mayor anima y gobierna la Congregación trazando las líneas para ser fieles a don Bosco en el hoy.

En segundo lugar, la presencia de un lugar salesiano significativo donde don Bosco ha escrito la carta desde Roma y ha comprendido el sueño de los nueve años. Dentro de la casa estará el Museo Casa don Bosco de Roma que en tres plantas contará la presencia del Santo en la ciudad eterna. La centralidad de la educación como “cosa de corazón” en su Sistema Preventivo, la relación con los Papas que han amado a don Bosco y que él por primero ha amado y servido, el Sagrado Corazón como lugar de expansión del carisma en todo el mundo, el fatigoso recorrido de aprobación de las Constituciones, la comprensión del sueño de los nueve años y su último respiro educativo al escribir la carta desde Roma son los elementos temáticos que, en forma multimedia inmersiva, serán contados a aquellos que visiten el espacio museístico.

En tercer lugar, la devoción al Sagrado Corazón representa el centro del carisma. Don Bosco antes incluso de recibir la invitación a construir la Iglesia del Sagrado Corazón, había orientado a los jóvenes hacia esta devoción. En el Joven Provisto hay oraciones y prácticas de piedad dirigidas al Corazón de Cristo. Pero con la aceptación de la propuesta de León XIII él se convierte en un verdadero y propio apóstol del Sagrado Corazón. No escatima sus fuerzas para buscar dinero para la Iglesia. El cuidado en los mínimos detalles infunde en las elecciones arquitectónicas y artísticas de la Basílica su pensamiento y su devoción al Sagrado Corazón. Para sostener la construcción de la Iglesia y de la casa él funda la **Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús**, la última de las cinco fundaciones realizadas por don Bosco a lo largo de su vida junto a los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores Salesianos, la Asociación de los Devotos de María Auxiliadora. Ella **fue erigida para la celebración a perpetuidad de seis misas diarias en la Iglesia del Sagrado Corazón en Roma**. Participan todos los inscritos, vivos y difuntos, a través de la oración realizada y las obras buenas

cumplidas por los Salesianos y por los jóvenes en todas sus casas.

La visión de Iglesia que deriva de la fundación de la Pía Obra es la de un "cuerpo vivo" compuesto por vivos y difuntos en comunión entre ellos a través del Sacrificio de Jesús, renovado cotidianamente en la celebración eucarística al servicio de los jóvenes más pobres. El deseo del Corazón de Jesús es que todos sean una sola cosa (*ut unum sint*) como Él y el Padre. La Pía Obra conecta, a través de la oración y las ofrendas, a los benefactores vivos y difuntos, a los Salesianos de todo el mundo y a los jóvenes que viven en el Sagrado Corazón. Solo a través de la comunión, que tiene su fuente en la Eucaristía, los benefactores, los Salesianos y los jóvenes pueden contribuir a construir la Iglesia, a hacerla resplandecer en su rostro misionero. La Pía Obra tiene además la tarea de promover, difundir, profundizar la devoción al Sagrado Corazón en todo el mundo y renovarla según los tiempos y el sentir de la Iglesia.

La estación central para evangelizar

Por último, la atención a los jóvenes pobres se manifiesta en la voluntad misionera de alcanzar a los jóvenes de toda Roma a través del Centro Juvenil abierto en via Marsala, justo a la salida de la estación Termini donde cada día pasan unas 300.000 personas. Un lugar que sea casa para los tantos jóvenes italianos y extranjeros que visitan o viven en Roma y tienen sed, a veces no consciente, de Dios. Desde siempre, además, alrededor de la estación Termini se agolpan diversos pobres marcados por la fatiga de la vida. Otra puerta abierta en via Marsala, además de la del Centro Juvenil y de la Basílica, expresa el deseo de responder a las necesidades de estas personas con el Corazón de Cristo, en ellas de hecho resplandece la gloria de su rostro.

La profecía de don Bosco sobre la Casa del Sagrado Corazón del 5 de abril de 1880 acompaña y guía la realización de cuanto ha sido contado:

Don Bosco miraba lejos. Nuestro monseñor Giovanni Marengo recordaba una misteriosa palabra suya, que el tiempo no debía cubrir de olvido. En el mismo día en que aceptó aquella onerosísima oferta, el Beato le preguntó:

– ¿Sabes por qué hemos aceptado la casa de Roma?

– Yo no, respondió aquel.

– Pues bien, estate atento. La hemos aceptado porque cuando el Papa sea el que ahora no es y como debe ser. Pondremos en nuestra casa la estación central para evangelizar el agro romano. Será obra no menos importante que la de evangelizar la Patagonia. Entonces los Salesianos serán conocidos y resplandecerá su gloria. (MB XIV, 591-592).

don Francesco Marcoccio

Don Rinaldi en I Becchi

El beato don Filippo Rinaldi, tercer sucesor de don Bosco, es recordado como una figura extraordinaria, capaz de unir en sí las cualidades de Superior y Padre, insigne maestro de espiritualidad, pedagogía y vida social, además de ser una guía espiritual incomparable. Su profunda admiración por don Bosco, a quien tuvo el privilegio de conocer personalmente, lo convirtió en un vivo testimonio del carisma del fundador. Consciente de la importancia espiritual de los lugares relacionados con la infancia de don Bosco, don Rinaldi dedicó especial atención a visitarlos, reconociendo su valor simbólico y formativo. En este artículo, recorreremos algunas de sus visitas al Colle Don Bosco, en busca del vínculo especial que lo unía a estos lugares sagrados.

Por el santuario de María Auxiliadora

Con la inauguración del pequeño santuario de María Auxiliadora, querido frente a la Casita de Don Bosco por Don Pablo Albera, y precisamente a partir del 2 de agosto de 1918, cuando Mons. Morganti, Arzobispo de Rávena, asistido por nuestros Superiores Mayores, bendijo solemnemente la iglesia y las campanas, comenzó la presencia permanente de los Salesianos en I Becchi. Aquel día estaba también presente Don Felipe Rinaldi, Prefecto General, y con él Don Francisco Cottrino, primer director de la nueva casa.

A partir de entonces, las visitas de Don Rinaldi a I Becchi se renovaron cada año a un ritmo constante, verdadera expresión de su gran afecto por el buen Padre Don Bosco y de su vivo interés por la adquisición y el arreglo adecuado de los lugares memorables de la infancia del Santo.

De la escasa crónica de la casa salesiana de I Becchi es fácil deducir el cuidado y el amor con que Don Rinaldi promovió y siguió personalmente los trabajos necesarios para honrar a Don Bosco y servir adecuadamente a los peregrinos.

Así, en 1918, Don Rinaldi, después de haber venido a I Becchi para la bendición de la iglesia, volvió allí el 6 de octubre junto con el Card. Cagliero para la fiesta del Santo Rosario, y aprovechó la ocasión para iniciar las negociaciones para la compra de la Casa Cavallo, detrás de la de Don Bosco.

Cuidado de las obras de la casita

En 1919 hubo dos visitas de Don Rinaldi a I Becchi: una el 2 de junio y otra el 28 de septiembre, ambas con vistas a las obras de restauración que debían realizarse en la zona histórica de la Colina.

Hubo tres visitas en 1920: la del 16-17 de junio, para negociar la compra de la casa Graglia y el prado de los hermanos Bechis; la del 11 de septiembre, para visitar las obras y la propiedad Graglia; y, por último, la del 13 del mismo mes, para asistir a la redacción del acta notarial de compra de la misma casa Graglia.

Hubo dos visitas en 1921: el 16 de marzo, con el Arq. Valotti, para el proyecto de una carretera de acceso al Santuario y de un pilón y un cobertizo para peregrinos en la plazoleta; los días 12 y 13 de septiembre, con el Arq. Valotti y el Cav. Melle, con el mismo fin.

En 1922 Don Rinaldi estuvo de nuevo dos veces en I Becchi: el 4 de mayo con el Card. Cagliero, Don Ricaldone, Don Conelli y todos los miembros del Capítulo General (incluidos los obispos salesianos), para rezar en la Casetta tras su elección como Rector Mayor; y el 28 de septiembre con sus más estrechos colaboradores.

Llegó allí el 10 de junio de 1923 para celebrar la fiesta de María Auxiliadora. Presidió las Vísperas en el santuario, pronunció el sermón e impartió la bendición eucarística. En la Academia que siguió, entregó la Cruz "Pro Ecclesia et Pontifice" al Sr. Giovanni Febbraro, nuestro benefactor. Volvió allí en octubre con el Card. Juan Cagliero para la fiesta del Santo Rosario, celebrando la misa a las 7 de la mañana y llevando el Santísimo Sacramento en la procesión eucarística, a la que siguió la bendición impartida por el Cardenal.

El 7 de septiembre de 1924, Don Rinaldi dirige la peregrinación de los Padres de Familia y de los Antiguos Alumnos de las Casas de Turín a I Becchi. Celebró la Santa Misa, pronunció el sermón y, después del desayuno, participó en el Concierto organizado para la ocasión. Volvió de nuevo el 22 de octubre del mismo año, junto con Don Ricaldone y los Sres. Valotti y Barberis, para resolver el espinoso asunto de la carretera al santuario, que planteaba dificultades a los propietarios de los terrenos adyacentes.

En 1925, Don Rinaldi estuvo tres veces en I Becchi: el 21 de mayo para la inauguración de la placa a Don Bosco, el 23 de julio y el 19 de septiembre, acompañado esta vez también por el Card. Cagliero.

El 13 de mayo de 1926, Don Rinaldi encabezó una peregrinación de unos 200 socios del Sindicato de Maestros Don

Bosco, celebrando la misa y presidiendo su reunión. El 24 de julio del mismo año volvió, junto con todo el Capítulo Superior, para dirigir la peregrinación de los Directores de las Casas de Europa; y de nuevo el 28 de agosto con el Capítulo Superior y los Directores de las Casas de Italia.

Renovación del centro histórico

De 1927 datan otras tres visitas de Don Rinaldi a I Becchi: la del 30 de mayo con Don Giraudi y el Sr. Valotti para definir las obras (construcción del pórtico, etc.); la del 30 de agosto con Don Tirone y los Directores de los Oratorios festivos; y la del 10 de octubre con Don Tirone y los jóvenes misioneros de Ivrea. En esta última ocasión, Don Rinaldi instó al entonces director, Don Fracchia, a colocar plantas detrás de la casa Graglia y en el prado del Sueño,

El 12 de abril con Don Ricaldone para un examen de los trabajos realizados y en curso. – Los días 9 y 10 de junio con Don Candela y Don V. Bettazzi para la fiesta de María Auxiliadora y la inauguración del Pilone del Sogno. En esta ocasión cantó la Santa Misa y, tras las Vísperas y la Bendición Eucarística de la tarde, bendijo el Pilone del Sogno y el nuevo Pórtico, dirigiendo su palabra a todos desde la veranda. Por la noche, asistió a la iluminación. – El 30 de septiembre, vino con Don Ricaldone y Don Giraudi a visitar la localidad de "Gaj". – El 8 de octubre regresó a la cabeza de la peregrinación anual de los jóvenes misioneros de Ivrea. Fue en ese año cuando Don Rinaldi expresó su deseo de adquirir la villa de Damevino para utilizarla como alojamiento de peregrinos o, mejor aún, para destinarla a los aspirantes a misioneros de los Hijos de María.

La primera, el 10 de marzo, con Don Ricaldone, fue para visitar la villa Damevino y la casa Graglia (la primera de las cuales fue comprada más tarde ese mismo año). Como la beatificación de Don Bosco era inminente, Don Rinaldi quiso también que se instalara un pequeño altar al Beato en la cocina de la Casetta (lo que se realizó más tarde, en 1931). – La segunda, el 2 de mayo, fue también una visita de estudio,

con Don Giraudi, el Sr. Valotti y el pintor Prof. Guglielmino. – La tercera, el 26 de mayo, para asistir a la fiesta de María Auxiliadora. – La cuarta, el 16 de junio, con el Capítulo Superior y todos los miembros del Capítulo General para la fiesta de Don Bosco. – La quinta, el 27 de julio, fue una breve visita con Don Tirone y Mons. Massa. – La sexta, por último, con Mons. Mederlet y los jóvenes misioneros de la Casa de Ivrea, por los que Don Rinaldi no ocultaba su predilección.

En 1930, Don Rinaldi vino dos veces más a I Becchi: el 26 de junio para una breve visita de reconocimiento de las diversas localidades; y el 6 de agosto, con Don Ricaldone, el Sr. Valotti y el Cav. Sartorio, para buscar agua (que Don Ricaldone encontró entonces en dos lugares, a 14 y 11 metros del manantial llamado Bacolla).

En 1931, año de su muerte el 5 de diciembre, Don Rinaldi acudió al menos tres veces a I Becchi: el 19 de julio, por la tarde. En aquella ocasión recomendó la conmemoración de Don Bosco el 16 de cada mes o el domingo siguiente. El 16 de septiembre, cuando aprobó y elogió el campamento recreativo preparado para los jóvenes de la Comunidad. El 25 de septiembre, y fue la última, cuando, con Don Giraudi y el Sr. Valotti, examinó el proyecto de los árboles que se plantarán en la zona (se llevará a cabo más tarde, en 1990, cuando comenzó la realización del proyecto de plantación de 3000 árboles en los diferentes lados del Colle dei Becchi, justo en el año de su beatificación).

Sin contar las visitas anteriores, son 41 las visitas realizadas por Don Rinaldi a I Becchi entre 1918 y 1931.

¿Dónde nació Don Bosco?

En el primer aniversario de la muerte de Don Bosco, sus Antiguos Alumnos quisieron seguir celebrando la Fiesta del Reconocimiento, como cada año el 24 de junio, organizándola para el nuevo Rector Mayor, don Rua.

El 23 de junio de 1889, después de haber colocado una lápida en la cripta de Valsalice donde estaba enterrado Don Bosco, el día 24, celebraron a don Rua en Valdocco.

El profesor Alessandro Fabre, antiguo alumno de 1858-66, tomó la palabra y dijo entre otras cosas:

“No se sentirá defraudado al saber, excelente Don Rua, que hemos decidido añadir como apéndice la inauguración el próximo 15 de agosto de otra placa, cuyo encargo ya se ha hecho y cuyo diseño se reproduce aquí, *y que colocaremos en la casa donde nació y vivió durante muchos años nuestro querido Don Bosco*, para que el lugar donde el corazón de aquel gran hombre que más tarde llenaría Europa y el mundo con su nombre, sus virtudes y sus admirables instituciones para que permanezca señalando a los contemporáneos y la posteridad siga siendo un lugar donde primero latió para Dios y para la humanidad”.

Como puede verse, la intención de los Antiguos Alumnos era colocar una placa en la Casetta dei Becchi, considerada por todos la casa natal de Don Bosco, porque él siempre la había señalado como su hogar. Pero luego, al encontrar la Casetta en ruinas, fueron inducidos a retocar el borrador de la inscripción y colocar la placa en la cercana casa Joseph con la siguiente redacción dictada por el propio Prof. Fabre:

El 11 de agosto, pocos días antes del cumpleaños de Don Bosco, los Antiguos Alumnos fueron a los Becchi para descubrir la placa. Felice Reviglio, coadjutor de San Agustín, uno de los primeros alumnos de Don Bosco, pronunció el discurso de la ocasión. Hablando de la Casita dijo: “La misma casa cerca de aquí donde nació, que está casi completamente en

ruinas...” es «un verdadero monumento de la pobreza evangélica de Don Bosco».

La “*ruina completa*” de la Casetta ya había sido mencionada en el Boletín Salesiano de marzo de 1887 (BS 1887, marzo, p. 31), y don Reviglio y la inscripción de la placa («una casa ahora demolida») se referían evidentemente a esta situación. La inscripción encubría lastimosamente el lamentable hecho de que la Casetta, que aún no era propiedad salesiana, parecía ahora inexorablemente perdida.

Pero Don Rua no se dio por vencido y en 1901 se ofreció a restaurarla a expensas de los Salesianos con la esperanza de obtenerla más tarde de los herederos de Antonio y José Bosco, como ocurrió en 1919 y 1926 respectivamente.

Al finalizar las obras se colocó una placa en la «Casita» con la siguiente inscripción EN ESTA HUMILDE CASITA, AHORA PIADOSAMENTE RESTAURADA, NACIÓ DON GIOVANNI BOSCO EL 16 DE AGOSTO DE 1815

Entonces también se corrigió la inscripción de la casa de José como sigue: “*Nacido aquí, en una casa ahora restaurada... etc.*”, y se sustituyó la placa.

Luego, cuando se celebró el centenario del nacimiento de Don Bosco en 1915, el Boletín publicó la foto de la Casita, precisando: “Es aquella donde nació el Venerable Juan Bosco el 16 de agosto de 1815. Fue salvada de la ruina a la que la voracidad del tiempo la había condenado, con una reparación general en el año 1901”.

En los años 70, las investigaciones de archivo llevadas a cabo por el Commendatore Secondo Caselle convencieron a los Salesianos de que Don Bosco había vivido efectivamente de 1817 a 1831 en la Casetta comprada por su padre, su casa, como él siempre había dicho, pero que había nacido en la granja Biglione, donde su padre era agricultor y vivió con su familia hasta su muerte el 11 de mayo de 1817, en la cima de la colina donde ahora se alza el Templo a San Juan Bosco.

La placa de la casa de José había sido modificada, mientras que la de la Casetta fue sustituida por la actual

inscripción de mármol: ESTA ES MI CASA DON BOSCO

La opinión recientemente expresada de que los Antiguos Alumnos, en 1889, con las palabras: "*Nacido cerca de aquí en una casa ahora demolida*" no se referían a la Casita de los Becchi.

Los topónimos de los Becchi

¿Vivía la familia Bosco en Cascina Biglione cuando nació Giovanni?

Algunos han dicho que es lícito dudarlo, porque casi con toda seguridad vivían en otra casa propiedad de Biglione en "Meinito". Prueba de ello sería el Testamento de Francesco Bosco, redactado por el notario C. G. Montalenti el 8 de mayo de 1817, donde se lee: "*... en la casa del señor Biglione habitada por el testador en la región del Monastero borgata di Meinito...*". (S. CASELLE, *Cascinali e Contadini del Monferrato: i Bosco di Chieri nel secolo XVIII*, Roma, LAS, 1975, p. 94).

¿Qué se puede decir de esta opinión?

Hoy en día, "Meinito" (o "Mainito") no es más que el emplazamiento de una alquería situada al sur de Colle Don Bosco, más allá de la carretera provincial que va de Castelnuovo hacia Capriglio, pero en otros tiempos indicaba un territorio más extenso, contiguo al llamado *Sbaraneo* (o *Sbaruau*). Y *Sbaraneo* no era otra cosa que el valle situado al este del Colle.

"*Monastero*", pues, no sólo correspondía a la actual zona boscosa cercana a Mainito, sino que abarcaba una vasta extensión, desde Mainito hasta Barosca, hasta el punto de que la misma "Casetta" de los Becchi fue registrada en 1817 como "*región de Cavallo, Monastero*" (S. CASELLE, *o. c.*, p. 96).

Cuando aún no existían mapas con parcelas numeradas, las granjas y fincas se identificaban a partir de topónimos, derivados de apellidos de antiguas familias o de accidentes geográficos e históricos.

Servían como puntos de referencia, pero no se correspondían con el significado actual de “región” o “aldea” más que de forma muy aproximada, y eran utilizados con mucha libertad de elección por los notarios.

El mapa más antiguo de Castelnovese, conservado en los archivos municipales y puesto amablemente a nuestra disposición, data de 1742 y se denomina “mapa napoleónico”, probablemente debido a su mayor utilización durante la ocupación francesa. Un extracto de este mapa, editado en 1978 con elaboración fotográfica del texto original por los Sres. Polato y Occhiena, que compararon los documentos de archivo con los lotes numerados en el Mapa Napoleónico, da una indicación de todas las tierras propiedad de la familia Biglione desde 1773 y explotadas por la familia Bosco de 1793 a 1817. De este “Extracto” se desprende que la familia Biglione no poseía tierras ni casas en Mainito. Por otra parte, no se ha encontrado hasta ahora ningún otro documento que demuestre lo contrario.

Entonces, ¿qué significado pueden tener las palabras “*en la casa del Sr. Biglione... en la región de Monastero de la aldea de Meinito*”?

En primer lugar, es bueno saber que sólo nueve días después, el mismo notario que redactó el testamento de Francesco Bosco, escribió en el inventario de su herencia: “... en la casa del señor Giacinto Biglione habitada por los pupilos innominados [hijos de Francesco] en *la región de Meinito*...”. (S. CASELLE, o. c., p. 96), promoviendo así en pocos días a Mainito de “distrito” a “región”. Y luego es curioso constatar que incluso la Cascina Biglione propiamente dicha, en distintos documentos, aparece en *Sbaconatto*, en *Sbaraneo o Monastero*, en *Castellero*, etcétera, etcétera.

Entonces, ¿cómo lo situamos? Teniendo todo en cuenta, no es difícil darse cuenta de que se trata siempre de la misma zona, *el Monastero*, que en su centro tenía *Sbaconatto* y *Castellerò*, al este el *Sbaraneo*, y al sur el *Mainito*. El

notario Montalenti eligió "Meinito" como otros eligieron "Sbaraneo" o "Sbaconatto" o "Castellero". Pero el lugar y la casa eran siempre los mismos.

Por otra parte, sabemos que los señores Damevino, propietarios de Cascina Biglione de 1845 a 1929, poseían también otras fincas, en Scajota y Barosca; pero, como aseguran los ancianos del lugar, nunca tuvieron casas en Mainito. Sin embargo, habían comprado las propiedades que la familia Biglione había vendido al Sr. Giuseppe Chiardi en 1818.

Sólo nos queda concluir que el documento redactado por el notario Montalenti el 8 de mayo de 1817, aunque no contenga errores, se refiere a la Cascina Biglione propiamente dicha, donde Don Bosco nació el 16 de agosto de 1815, murió su padre el 11 de mayo de 1817 y se construyó en nuestros días el grandioso Templo a San Juan Bosco.

La existencia, por último, de una ficticia casa de Biglione habitada por la familia Bosco en Mainito y luego demolida no se sabe cuándo ni por quién ni por qué antes de 1889, como algunos han especulado, no tiene (al menos hasta ahora) ninguna prueba real a su favor. Los propios Antiguos Alumnos cuando colocaron en la lápida de Becchi las palabras "*Nacido aquí en...*" (véase nuestro artículo de enero) no podían referirse ciertamente a Mainito, ique está a más de un kilómetro de la casa de José!

Granjas, colono y arrendatarios

Francisco Bosco, agricultor de la Cascina Biglione, deseoso de establecerse por su cuenta, compró tierras y la casa de los Becchi, pero la muerte le sorprendió el 11 de mayo de 1817, antes de que hubiera podido pagar todas sus deudas. En noviembre, su viuda, Margherita Occhiena, se instaló con sus hijos y su suegra en la "Casetta", reformada a tal efecto. Hasta entonces, esa Casetta, ya contratada por su marido desde 1815 pero aún no pagada, consistía únicamente en "*una crotta y un establo adyacente, cubiertos de tejas, en mal*

estado" (S. CASELLE, *Cascinali e contadini [...]*, p. 96-97), y por tanto inhabitables para una familia de cinco miembros, con animales y aperos. En febrero de 1817 se había redactado el acta notarial de venta, pero la deuda seguía pendiente. Margarita tuvo que resolver la situación como tutora de Antonio, José y Juan Bosco, por entonces pequeños propietarios en los Becchi.

No era la primera vez que la familia Bosco pasaba de la condición de capataces a la de pequeños propietarios y viceversa. El difunto comendador Secondo Caselle nos ha proporcionado abundante documentación al respecto.

El tatarabuelo de Don Bosco, Giovanni Pietro, antes agricultor en la granja Croce di Pane, entre Chieri y Andezeno, propiedad de los Padres Barnabitas, en 1724 se convirtió en agricultor en la Cascina di San Silvestro, cerca de Chieri, perteneciente a la Prevostura di San Giorgio. Y que vivió en la Cascina di San Silvestro con su familia consta en los "Registros de la Sal" de 1724. Su sobrino, Filippo Antonio, huérfano de padre y acogido por el hijo mayor de Giovanni Pietro, Giovanni Francesco Bosco, fue adoptado por un tío abuelo, del que heredó una casa, un jardín y 2 hectáreas de terreno en Castelnuovo. Pero, debido a la crítica situación económica en que se encontraba, tuvo que vender la casa y la mayor parte de sus tierras y trasladarse con su familia a la aldea de Morialdo, como massaro de *Cascina Biglione*, donde murió en 1802.

Paolo, su primogénito, se convirtió así en cabeza de familia y el *capataz*, según consta en el censo de 1804. Sin embargo, unos años más tarde, dejó la granja a su hermanastro Francesco y se fue a vivir a Castelnuovo, después de recibir su parte de la herencia y de comprar y vender. Fue entonces cuando Francesco Bosco, hijo de Filippo Antonio y Margarita Zucca, se convirtió en *capataz de Cascina Biglione*.

¿Qué se entendía entonces por "granja", "capataz" y "arrendatario"?

La palabra "cascina" (en piemontés: *cassin-a*) indica en sí misma una casa de labranza o el conjunto de una explotación agrícola; pero en los lugares de los que estamos hablando, se hacía hincapié en la casa, es decir, en el edificio de la explotación agrícola utilizado en parte como vivienda y en parte como casa rústica para el ganado, etc. El "massaro" –colono- (en piemontés: *massé*) es en sí mismo el arrendatario de la alquería y de las granjas, mientras que el "mezzadro" (en piemontés: *masoé*) es sólo el cultivador de las tierras de un señor con el que comparte las cosechas. Pero en la práctica, en aquellos lugares el massaro era también arrendatario y viceversa, por lo que la palabra *massé* no se utilizaba mucho, mientras que *masoé* indicaba generalmente también al massaro.

El Sr. y la Sra. Damevino, propietarios de Cascina "Bion" o Biglione al Castellero de 1845 a 1929, poseían también otras explotaciones agrícolas, en Scajota y Barosca, y, según nos aseguró el Sr. Angelo Agagliate, tenían cinco massari o aparceros, uno en Cascina Biglione, dos en Scajota y dos en Barosca. Naturalmente, los distintos massari vivían en su propia granja.

Ahora bien, si un campesino vivía, por ejemplo, en Cascina Scajota, propiedad de la familia Damevino, no se le llamaba "habitante en la casa Damevino", sino simplemente "alla Scajota". Si Francisco Bosco hubiera vivido en la supuesta casa Biglione de Mainito, no se habría dicho, por tanto, que vivía "en la casa del señor Biglione", aunque esta casa hubiera pertenecido a la familia Biglione. Si el notario escribió: "En la casa del señor Biglione habitada por el testador de abajo", era señal de que Francesco vivía con su familia en Cascina Biglione propiamente dicha.

Y esto es una confirmación más de los artículos anteriores que refutan la hipótesis del nacimiento de Don Bosco en Mainito "*en una casa ahora demolida*".

En conclusión, no se puede dar importancia exclusiva al significado literal de ciertas expresiones, sino que hay que examinar su verdadero significado en el uso local

de la época. En este tipo de estudios, la labor del investigador local es complementaria a la del historiador académico, y especialmente importante, porque el primero, ayudado por un conocimiento detallado de la zona, puede proporcionar al segundo el material necesario para sus conclusiones generales, y evitar interpretaciones erróneas.

Exposición por el 200 aniversario del sueño de don Bosco

Un diálogo entre el pasado, el presente y el futuro: exposición temporal por el 200 aniversario del sueño de don Bosco. Museo Casa Don Bosco

Hacer referencia a la biografía de don Bosco sin mencionar el mundo de los sueños es suprimir un aspecto importante de su identidad. La vida del santo estuvo marcada por lo sobrenatural, por las visiones y los sueños que Dios le enviaba desde su infancia, cuando entre los nueve y los diez años, Giovannino Bosco tuvo su primer sueño, que le quedó profundamente marcado y le acompañó durante toda su vida.

El sueño fue considerado profético porque iluminó su proyecto de vida, tanto en la elección del estado eclesiástico como en la dedicación total a la juventud pobre y abandonada. De hecho, en cierto modo marcó su camino, dado que inició en los prados de Becchi, su ciudad natal, se concretizó e hizo realidad en Turín cuando se estabilizó en el barrio de Valdocco y lo recordó en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en el Castro Pretorio en Roma, un año antes de morir. Paralelamente, desde 1875, con las misiones salesianas,

abrazaba diferentes continentes del mundo llegando hasta la actualidad, donde la presencia salesiana trabaja por mantener vivo el sueño del fundador.

Dos siglos después, conscientes de que el sueño que tuvo don Bosco sigue siendo un acontecimiento que permanece actual, el museo de la casa madre de Valdocco-Turín, Museo Casa Don Bosco, inauguró una exposición temporal el 22 de mayo que permanecerá abierta hasta el 22 de septiembre de 2024.

La muestra, fruto de una investigación previa, se encuentra dividida en diferentes secciones que profundizan en la narración, la historia, la iconografía del sueño en las artes y la resonancia del sueño hoy, doscientos años después.

La selección de los objetos histórico-artísticos en diferentes soportes contribuye a descubrir diferentes momentos de la historia salesiana que recuerdan este acontecimiento crucial en la vida del santo. Junto a las fotografías históricas, se presentan objetos del periodo comprendido entre la beatificación (1929) y canonización (1934), cuando comenzó la representación del Sueño en las artes: ilustraciones en los libros, postales, monedas conmemorativas, óleos, pinturas sobre papel, etc.

La exposición presenta una importante selección de láminas originales. Los artistas Corrado Mezzana (1890- 1952), Guido Grilli (1905-1967), Cosimo [Nino] Musío (1933-2017) y Alarico Gattia (1927- 2022) son algunos de los autores. Los cómics de Grilli, Musío y Gattia fueron encargados por la *Libreria della Dottrina Cristiana* (1941), fundada por el cuarto sucesor de Don Bosco, don Pietro Ricaldone (1870-1951). La actual Editorial Elledici conserva estas obras, que se han difundido en diversas publicaciones, medios, formatos e idiomas de todo el mundo en esta exposición se muestran por primera vez los originales.

Complementan la exposición las diecisiete fotografías

ganadoras del concurso internacional de fotografía convocado en enero de 2024 y promovido por la casa museo con el objetivo de acoger el talento artístico y creativo de todo el mundo salesiano. Las instantáneas se encuentran descritas por los propios autores en el idioma original y proceden de Italia, México, Panamá, Eslovaquia, España y Venezuela.

Estas imágenes dialogan entre pasado, presente y futuro y nos hacen reflexionar sobre cómo, dos siglos después, el Sueño de Don Bosco se ha hecho realidad en las presencias salesianas de todo el mundo.

Asimismo, el sector de Pastoral Juvenil de la Congregación Salesiana promueve la celebración del Sínodo de los jóvenes y, con motivo del bicentenario del sueño, recogió en la publicación "Diamantes ocultos" más de 200 sueños de jóvenes de todo el mundo, algunos de ellos, expuestos en la muestra.

Foto: Guido Grilli (1905-1967), *Sogno di Giovannino*, 16.6 x 23 cm., 1952, filmina D15, cuadro n. 4. *Archivio Storico Editrice Elledici*.

dra. Ana MARTÍN GARCÍA

Historiadora del arte, conservadora del patrimonio cultural y doctora europea (Doctor Europaus) en artes visuales por la Universidad de Bolonia. Antigua alumna de los Salesianos de Estrecho (Madrid, España). Desde 2023 trabaja en la dirección del Museo Casa Don Bosco de Valdocco-Turín como Coordinadora General.